

Cuando importa

La búsqueda de
alternativas a la
violencia desde la
mirada de los jóvenes

Rodrigo Ayarza



¿Es posible responder a la violencia en forma no violenta?

Cuando
importa

Rodrigo Ayarza 2

“Cuando importa” es una historia protagonizada por un grupo de jóvenes que enfrenta una situación de violencia. En ella no se da una confrontación directa, piel a piel, entre unos y otros, sino a través de una superficie fría, inhumana, que los paraliza y los demuele.

En este estudio se analizan las respuestas alternativas de los jóvenes a las expresiones de violencia, que surgen a contracorriente de la mirada cerrada que los define como problemáticos, violentos o intransigentes.

Comencemos el recorrido

Durante el trabajo en talleres sobre transformación de conflictos violentos observé, en repetidas ocasiones, que los jóvenes vinculaban violencia a imposición física o verbal, que se sentían limitados en su campo de acción y, ofuscados, dejaban ver su frustración al no sentirse respaldados ante estas situaciones.

Les propuse, así, trabajar a partir de la siguiente idea: “Imagínense estar dentro de algo que los incomoda y limita, por ejemplo: una caja. ¿Cómo se sentirían estando allí dentro sin poder salir?”

Presentaron unos dibujos y, observándolos, respondieron a la pregunta: ¿qué

hacer? “Romperla, quiero romperla”, comentó alguien. Otros literalmente arrugaron sus hojas, las tiraron y abandonaron la búsqueda. Había quienes les borraban sus bordes y las hacían más grandes y otros, más cuidadosos, les dibujaban tapas en la parte superior, para escapar, mientras que insistían: “cualquier cosa para salir de ahí”. Una joven, sin embargo, comentó: “Nada. No haría nada”. Estas fueron algunas de las respuestas que expresaron ante algo que los confrontaba y que, de a poco, los iba demoliendo.

Luego, con uno de los grupos surgió la idea de trabajar el tema de las alternativas a la violencia a través de una serie de fotografías, en la que ellos serían los protagonistas de una historia. El resul-

tado fue que serían confrontados por una superficie vacía, una pared invasiva que los expulsaba a tierra de nadie (esta idea se basa en sus experiencias). A continuación, se presenta la serie de fotos. Todo comienza cuando se narra una historia que cuestiona el aislamiento.

Recorramos la historia

¿Cuál es el camino a seguir cuando no hay caminos?

Cuando
importa

Rodrigo Ayarza 4



En los talleres, les fui preguntando a los grupos: ¿cómo se siente la joven ante esta situación?

Al principio se mostraban incómodos y las respuestas eran un tanto vagas o muy básicas.

Busqué alentarlos llevándolos a un plano más emocional y personal: ¿cómo

se sentirían ustedes en su lugar, ante algo que los limita y que no los deja avanzar?

El resultado fue muy bueno, ya que pudieron vincular esta foto a sus experiencias, narraron historias en las que se cuestionaba el aislamiento, las heridas que quedan después de sentirse rechazados y la influencia negativa que produce la violencia.

¿Cuál es el camino a seguir cuando no hay caminos?

La imagen solitaria de la joven enfrentándose a la pared nos habla de la idea de que no hay camino, no hay ida ni retorno y ese límite desafiante

enfrentando a la joven habla de una historia que cuestiona la falta de oportunidades, de negación de futuros.

Y ella parece responder con silencio, expectante ante la incertidumbre, paralizada, sin hacer nada.

Responde de manera similar a la joven que contó que no haría nada por salir de la caja.

La desconexión.
Algo pasa cuando no pasa nada.

Cuando
importa

Rodrigo Ayarza 6



Sumergidos en una apacible desconexión, su larga pausa de desgarro simula una actitud primitiva e individual, lleva a que unos y otros pasen inadvertidos.

¿Qué sucede cuando el otro pasa a no ser? La pared surge como experiencia demolidora, se impone como expresión de desaliento de su búsqueda.

Derrota a los jóvenes y si nos ponemos en sus lugares también nos derrotará a todos nosotros, enseñándonos que la imaginación está lastimada.

Un cambio metodológico:

Noté que las preguntas las formulaba yo y me preguntaba si ellos podían hallar sus propias respuestas a las preguntas o dependían de mi guía. ¿Somos nosotros los que tenemos que mostrarles el mundo, nuestro mundo, y ponerlo entre sus manos?

Cambié la metodología de trabajo, la estrategia consistió en motivarlos a que ellos elaboraran sus propias preguntas, para luego construir sus respuestas y así

trabajar a partir de una propuesta más autónoma.

Las preguntas formuladas por ellos ayudarían en lo metodológico, ya que el problema no consistía en ver si podían o no resolver la situación, sino en identificar cómo se aproximaban a analizar la situación, qué preguntas formulaban e identificar si proponían algo con el de al lado o si pensaban buscar alternativas en forma individual.

Mientras tanto, en los talleres con adultos, justo detenidos ante esta foto, surgió el tema de la indiferencia de los jóvenes. El siguiente argumento fue categórico: “muchos jóvenes no se comprometen con nada”. Esta tensión

entre la indiferencia y las ganas de que rompan con ese límite puede ser lo que nos motiva a seguirlos.

Luego, comentó alguien: “Sí, estamos expectantes, ansiosos por ver si pasa algo distinto”, y otra voz se escuchó: “que rompan ese límite de una vez, que echen un vistazo a ver qué hay del otro lado”.

Adaptados:
¿podrán subvertir esta realidad?

Cuando
importa

Rodrigo Ayarza 8



Comenzamos a trabajar el análisis de esta foto con la idea planteada anteriormente, ellos formulan sus preguntas y luego buscan sus respuestas.

Para lograrlo, se hizo un trabajo previo vinculado al análisis del conflicto violento, que consiste en conectar las siguientes tres ideas y dar respuestas a:

¿cómo vemos nosotros a estos jóvenes?, ¿cómo se definen ellos/as en esa situación? y ¿cómo influye cada uno con su actitud en los demás?

Luego, (1) les propuse analizar la postura de cada uno de los jóvenes en las fotos y observar la situación desde todos los ángulos. Una joven dijo que contestaría a las preguntas formuladas por el grupo y se pondría en el lugar de uno de los jóvenes de la foto.

Un docente le preguntó: “¿con quién te identificás?”. Ella contestó: “con la joven que está en un extremo y estira sus brazos. La equilibrista”, comenta, “esa soy yo”. Y comenzaron las preguntas: “¿cómo te sentís?, ¿por qué no mirás al resto del

grupo?”. La joven contesta: “me aburre estar así, aburrida de ver la pared, estoy tranquila en mi mundo”. Otra docente le dice: “pero estás a la defensiva, marcando tu lugar”. La joven: “No los miro, pero tampoco me miran a mí”.

El ejercicio alentó a jóvenes y adultos a identificar que es necesario ponerse en el lugar de los otros para conocer sus miradas.

En varios talleres las ideas predominantes estaban vinculadas al miedo a no saber cómo enfrentar el problema y buscar alternativas con el otro, a sentirse paralizados, hasta que, en uno de los grupos, alguien propuso: “Quiero ponerme en su lugar”, y señaló a

uno de los jóvenes y dijo: “¿Y si tiramos la pared y vemos qué hay del otro lado?”, sin saber si el otro lado representa el lugar en donde se pueden expresar las diferencias o si es más de lo mismo.

Este tipo de ejercicio permitió ponerse en el lugar del otro y pensar alternativas en conjunto, siendo el motor que ayuda a mover a los jóvenes hacia el otro lado.

Nota: (1) En los talleres se propuso integrar a estudiantes y docentes, lo que supuso un cambio de roles que permitió centrarse en la búsqueda de alternativas a los conflictos violentos desde un rol más horizontal. Esta forma de implementar los talleres tuvo una excelente recepción.



“¡Denme lo posible, me ahogo!” es el grito que veía Kierkegaard en cada adolescente. Ahora, también nuestros jóvenes parecen gritar: “¡queremos lo posible!”.

La motivación para que descubran si es o no interesante lo que hay del otro lado



“Cuando importa” hace referencia a que sí importa responder a la violencia en forma no violenta, significa dar lugar a las múltiples experiencias, incluyendo al otro, y esto supone derribar estereotipos.

Hace énfasis en que sí es posible desarrollar el potencial de los jóvenes, pero si no se desarrolla, queda ahí, al costado de una pared que minimiza ese potencial, de una limitante que los demuele.

“Quando importa” y “Transformación de conflictos violentos desde la mirada de los jóvenes” conformaron un conjunto de talleres con estudiantes, educadoras sociales y docentes, desarrollados en todo el Uruguay, que utilizó como técnica el foto debate, para intercambiar puntos de vista, contrastar opiniones y expresar ideas a partir de una serie de fotografías.

Durante el trabajo con jóvenes, uno de los temas que llamó más mi atención fue el de identificar cómo responden a las situaciones de violencia, cómo buscan alternativas y cómo intentan transformarlas junto a otros.

La presente serie de fotografías fue tomada en la Escuela Técnica de Malvín Norte (Montevideo, Uruguay). Hago llegar mi agradecimiento al grupo de estudiantes que fue protagonista de ellas y a todos y todas que participaron en diversos talleres.

Fotografías: Marcelo Casacuberta
Diseño: Nico Barcia